

AÑO XVIII.—NÚM. 5342.

27 DE MARZO DE 1879.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 27 de Marzo de 1879.

LAS PLAYERAS.

España es el país de los cantos populares, y Andalucía la provincia donde más ardiente y fervoroso es el canto. Tierra privilegiada de las flores, de la verbosidad y de la gracia; cuna de grandes ingenios, de sabios políticos, de oradores elocuentes, de poetas ilustres, de pintores famosos y de mujeres hermosísimas; en Andalucía todo es risueño, como su cielo; todo espléndido como su naturaleza; todo poético, como su historia.

Aquí es el único pueblo de Europa donde lució esplendente la civilización oriental; donde los árabes encontraron su último refugio huyendo de la veneranda cruz a cuyo amparo los españoles combatían. Porque el pueblo árabe no se marchó de Andalucía. Vive aquí aún, y de ello atestiguan las costumbres, los nombres de los pueblos y de las calles, los Cármenes de Granada, la lezama de las mujeres, y más que nada los cantos populares, llenos de misteriosa melancolía, hijos legítimos de aquellos otros en que la hermosa y enamorada Aminad consolaba las penas del último rey moro.

Los cantares andaluces todos han nacido para auxiliares del amor, menos uno que sólo para llorar sirve: las playeras. Quien las haya oído cantar, alguna vez, comprenderá que son el llanto del alma herida por las pasiones o los remordimientos; que son un doloroso suspiro, un grito de la muerte. Al oírlos, hasta las guitarras, de cuyo sonido se acompañan, parecen conmoverse, y segun su voz, cualquiera diría que no quiere perder ni una sola palabra de las que el cantor de playeras pronuncia; ¡quién sabe si teme ofender la religiosidad de aquel dolor

cruciente! Las playeras se apartan del mundo. No se sabe por qué extraño misterio, van siempre unidas a las grandes miserias y a las grandes desgracias. Expresión abogada del dolor, lágrimas de desesperación, las playeras son como una herida por donde las penas y los remordimientos se escapan, dando entrada al bálsamo consolador de la esperanza, que todo lo divinita y anima. La música de ellas no se podría decir en que consiste, tan acompañado de igual es el llanto que la guitarra fingiendo que conmueve las fibras marchitadas del alma. Las coplas son tristes y sentidas, pero no se arreglan a ningún metro especial; como la desesperación que expresan, no tienen me-

dida, porque esa desesperación es infinita.

Las playeras tienen sus adoraciones en los barcos y en los presidios; pero no las inquieta que pueda suponerse las innobles. Han nacido para consuelo de la desgracia, y como no hay mayores desgracias que el alejamiento de la patria querida, la ingratitud de una mujer o la pérdida de la libertad, no se han desdenado de entrar en los presidios, seguras de que no se mancharían con el contacto del crimen, como no se mancha tampoco la religión de infinita miseria redimiendo al vicio.

Los marinos cantan playeras para recordar el pueblo que les vio nacer; el lugar de sus amores, la última despedida. Los presidiarios para cantar sus esperanzas. A este canto va siempre unido el recuerdo de una mujer. Pero las playeras no cantan el amor; lloran la ingratitud.

Miguel Moya.

MISCELANEA.

INFLUENCIA DE LOS COLORES EN LOS LOCOS.

Ha tres años que el Dr. Ponza, médico del Hospital de locos de Alejandría (Italia), entregó una nota muy curiosa a la Sociedad Médico-psicológica de París, en la que consignaba, por medio de artículos separados, hechos para él tangibles, pues eran consecuentes a una detenida experimentación, con lo que se propuso demostrar el beneficioso resultado de la aplicación de los colores en las afecciones mentales. Estudiado posteriormente el punto de referencia, y hechas nuevas observaciones, parece que los resultados han venido a confirmar los del Dr. Ponza.

Los hechos que consigna la nota son los siguientes.

1.º Un monomaniaco, de aspecto sombrío, cuyo delirio ofrecía un carácter taciturno, y que rara vez comía por su gusto, fué encerrado en una habitación que sólo recibía luz a través de unos cristales rojos, y cuyas paredes se habían pintado del mismo color. Tres horas después se le veía alegre y risueño, y pidió que le diesen de comer.

2.º Otro monomaniaco que estaba constantemente con las manos crispadas tapándose la boca para impedir la entrada del aire envenenado, con el cual se habían empleado sin éxito diferentes tratamientos, fué encerrado también en la habitación roja, y al día siguiente, después de un largo sueño, almorzó con apetito, mostrándose desde aquel momento completamente curado.

3.º Un loco bastante violento, al que había sido preciso poner la camisa de fuerza, fué encerrado en una habitación pintada de azul, con cristales del mismo color, y al cabo de una hora se le encontró mucho más tranquilo.

4.º Un enagarrado que permaneció en otro aposento pintado de color violeta, salió curado al día siguiente.

El autor de esta nota cree que puede darse aplicación a los colores en muchos casos, tales como los de corea, histerismo, epilepsia, eclampsia, etc.

Segun el mismo el color violeta está llamado a producir grandes resultados. Sabido es que dicho color ejerce una influencia muy notable sobre los animales y las plantas. Los animales engordan rápidamente bajo la acción de la luz violeta, y los vegetales se desarrollan extraordinariamente bajo campana de cristal del mismo color.

A juicio del P. Secchi, convendría situar al Levante o al Mediodía las habitaciones de color que se destinan a los enfermos.

Sabiendo que los rayos luminosos encierran propiedades electroquímicas, nadie se negará a aceptar la idea de que puedan tener eficaz aplicación en el tratamiento de ciertas enfermedades.

Unos años atrás, un industrial inglés tuvo la singular idea de ir a desenterrar los cadáveres de los condenados de Ormes, a fin de extraer huesos para transformarlos en negro animal destinado a refinar azúcar. La especulación tenía algo de repugnante, y los gobiernos inglés y ruso pusieron coto al negocio.

Mas hé aquí que ha aparecido otro inglés cuyas ideas son parientes cercanos del de marras, pero que al fin y al cabo no son tan repulsivas desde el punto de vista moral.

Dicho inglés, llamado Watson, propone simplemente utilizar los indios difuntos para alumbrar a los vivos; ó sea, dado que los habitantes de la India inglesa queman a los muertos en vez de enterrarlos, Monsieur Watson, que echa muy a menos esta enorme pérdida de combustible y de materia utilizable, quiere servir de los difuntos como nosotros servimos de la hulla en nuestros paños, y al efecto tiene expuesto un plan de transformación de los indios en materia susceptible de proporcionar el gas del alumbrado.

Y dice en resumen a los indios: Vosotros gastáis mucho dinero para incinerar vuestros cuerpos, y salen mal quemados.

Vuestro objeto principal es conservar la ceniza que queda de los muertos, como lo hicieron todos los antiguos antes que apareciera la mal-

aventurada idea de enterrarlos vivos para que apastara a los vivos.

Ahora bien: estas cenizas qué son tan caras, contienen necesariamente ceniza de la leña con que se quemó la pira.

Pues bien: yo voy a daros mis planas que nunca las cenizas de vuestros muertos.

Luego describe su aparato, para el cual ha tomado un privilegio de invención, y que se compone de dos retortas de hierro, y de unas parillas colocadas en el interior del mismo, sobre las cuales se colocan los cadáveres.

Hecho esto se calientan las retortas hasta que toman el tinte rojo y el cuerpo se reduce a cenizas.

Resultado de esto que no se produce durante la operación ninguna emanación perjudicial es mas, toman las partes grasientas se transforman por el calor en un gas seis veces más luminoso que el gas de hulla, y como el aparato está herméticamente cerrado, a medida que el gas se produce va a parar al gasómetro.

Como la primera materia que produce el gas no cuesta nada, M. Watson obtiene el gas a muy bajo precio, y puede, de consiguiente, darlo a muy bajo precio, lo que es un beneficio.

Por eso lo ofrece en este momento a la ciudad de Calcuta un 50 por 100 más barato que las ocupaciones de gas ordinaria, y con una potencia luminosa seis veces superior a la del gas común.

Entraría en explotación un grave problema filosófico. Cuántos seres inútiles, y hasta dañinos en vida, pudieran ser utilizados después de muertos en provecho de la ciudad, siquiera fuese iluminando a sus conciudadanos!

En todo caso, una consideración muy seria pudiera contribuir a que los europeos tuviésemos que apoyar la idea del doctor Watson y hacer votos por su ejecución.

Y es la de que los indios, demasiado pobres como son para poder incinerar a sus parientes, los echaban en el Ganges en tal cantidad que es una de las causas más activas de la producción del cólera.

Anchura y profundidad de varios rios.—El Tejote tiene 217 paces de anchura.—El Sena en París 159.—El Rin en Strasburgo 420, en su división en los Países Bajos 950.—El Isel 455.—El Wial 655.—El Oder en Breslaw 232.—El Moflovia en Praga 275.—El Danubio en Viena 300.—El Tamesis en el puente de Londres 376.—El rio de las Amazonas en Santiago 1200.—En la embocadura del Urcayali 2000.—En la embocadura del Mondario 10000.—El Orinoco en Santomas 7500.—El